

LEGORRETA SALAZAR, Martha Laura, *Introducción al estudio de la lengua latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Proyectos Académicos Institucionales. Escuela Nacional Preparatoria, 2003, 302 págs.

El libro *Introducción al estudio de la lengua latina*, de Martha Laura Legorreta Salazar, que antes fuera nuestra alumna y ahora es nuestra colega, se ha proyectado con un plan ambicioso. En efecto, la autora desea acoplar el estudio de la gramática latina con el de la etimología correspondiente.

Pero, como toda labor ambiciosa, ha corrido muchos peligros, y a veces no se ha salvado de los escollos previsibles.

El primer escollo es también un mérito. Al ilustrar las raíces latinas, la autora busca ejemplos novedosos.

Así, en *homo, hominis*, ella nos da excelentes derivados: homenaje, homicidio, homínido, homúnculo, prohombre, (mujer) hombruna. Luego, es menos conocida de los lingüistas la voz homínívoro, la cual, aunque no está en el Diccionario de la Real Academia (DRAE), nos resulta fácil de entender.

Vienen luego las sorpresas: hominicaco (de *hominis*, y monicaco, que es lo mismo que monigote, sin duda más usual en España que en América), significa “hombre pusilánime y de mala traza”. Nos resulta una novedad.

Y la autora llega hasta añadir al ya citado homínido, la clasificación zoológica hominiano: que es “género o familia a la que pertenece el hombre”.

PALABRAS CLAVE: estudio, etimología, latín, lengua.

RECEPCIÓN: 19 de agosto de 2003.

ACEPTACIÓN: 30 de septiembre de 2003.

A esto me refiero. Martha Laura busca aportar algo en el terreno etimológico y lo logra. Nos ha puesto a revisar diccionarios y a ampliar nuestro léxico.

En otro lugar, en la raíz *littera*, trae el adjetivo tríltero (de tres letras), poco usual, pero incluido en el DRAE. Bajo la raíz latina *causa*, nos presenta el sustantivo “concausa” (“cosa que, juntamente con otra, es causa de algún efecto”). Son buenas aportaciones.

En la raíz *bellum* (guerra), presenta el cultismo “belísono” (“de sonido bélico o marcial”).

Luego, bajo *anima*, trae el derivado alimaña. Aquí habría sido oportuno anotar que tal vocablo es metátesis (o sea, transmutación) del plural latino *animalia* —alimania— alimaña.

Veo luego necesario advertir aquí que, bajo *auditus* (de la 4ª declinación), la autora pone sólo ejemplos de *auris* (de la 3ª). De modo que nos presenta aurícula, auricular, y así hasta sumar 13 derivados que incluyen voces poco usuales como auriscalpo (instrumento para limpiar el oído; de *scalpo*, escarbar; no *scolpo*, como quedó aquí por un *lapsus digiti*). Luego, la autora nos presenta auriscopio (instrumento para observar el oído). Y, curiosamente, en vez de audífono, que sí viene de *auditus*, encontramos el novedoso “aurífono”, que significa lo mismo, pero con la raíz conexa *auris*, y no con *auditus*, que es el que aquí se estaba ilustrando.

¿Ello indica inexperiencia literaria en nuestra autora? No, puesto que no es problema exclusivo de ella. Todos los autores, incluso el veterano Agustín Mateos, hemos llegado a caer en atolladeros semejantes. Sólo dos ejemplos. El maestro hispano anotó en su *Etimología*, derivados de *arctus* (estrecho), para ilustrar el radical *artus* (miembro). Y luego, don Agustín dio derivados de *levare* (levantar), como ejemplos de *levis* (ligero).

Así que no estoy haciendo una requisitoria, sino una amable revisión de este interesante libro, de fuertes intereses didácticos.

Las frases célebres

Por lo demás, cuando Martha Laura trata de las oraciones simples (p. 67), luego de indicar que se alternen tintas de tres colores y que no se anoten abreviaturas porque después es difícil interpretarlas, ella

hace desfilar ante nuestros ojos una serie de frases breves, por demás interesantes.

Sólo me permito advertir que a veces esa brevedad de las frases deriva de la elipsis de alguno o varios términos sobreentendidos. Así, la frase nominal: *Ubi amici, ibi opes*, se traduce literalmente: “Donde amigos, allí recursos”. Claro que debe sobreentenderse dos veces el verbo “hay”.

En otras ocasiones hay un hipérbaton tan marcado, que desorienta al estudiante. Así en *Militiae species amor est* (Ovidio, *Ars amatoria*, 2, 233). La primera traducción que nos sale al paso es: “De milicia especie es el amor”. Se necesita reflexionar para que surja como sujeto el amor, y entendamos la intención de Ovidio: “El amor es una de las formas de la milicia, o sea, de hacer la guerra”.

Más elisiones. La autora nos presenta la frase: *A mensa et toro*. Y aclara: autorización legal que dispensa a los esposos de vivir juntos. Sólo así entendemos la frase elíptica. Debe sobreentenderse: “autorización para alejarse”, y traducir luego la frase latina *a mensa et toro*, como “de la mesa y del lecho”. Interesante frase, pero es más larga la parte suprimida que la expresada. Se ha suprimido *permissio* (y tras *a mensa et toro*, entendemos *communiter utendo*).

Luego, en dos o tres lugares de su libro nos anota la autora la bella idea de Cicerón, en las *Tusculanas*, 5, 37, 108: *Patria est ubicumque est bene*. Para entenderla, hay que adivinar el sujeto *aliquis*, o algo así, y traducir: “la patria es dondequiera que (alguien) está bien”.

Otras frases son “de tres bandas”. Así pasa con: *Sceleris in scelere supplicium est*. Después de varios intentos, la entendí así: “el suplicio del crimen está en el propio crimen”. Tuve que deducir un *ipso*, para entender: *in ipso scelere*.

Y siguen las sentencias concisas y elípticas. *Ingenium mala saepe movent*, escribió Ovidio en su *Ars*, III, 43. Hay que reflexionar para deducir que aquí debemos tomar *mala* como sustantivo, para captar un sentido sentencioso: “Los males con frecuencia despiertan el ingenio”.

Otras veces, necesitamos captar dónde hay una metáfora o una personificación, para poder asimilar el sentido de la frase célebre. Así en *Epistula enim non erubescit*, de una epístola de Cicerón. Se ve que el genial orador está confiando por escrito algo penoso, y aclara: “Porque la carta no se avergüenza”, o sea: “A la carta no le da pena”.

Son las cualidades de lo escrito y enviado por correo, como cuando Sor Juana canta en una carta poética:

Óyeme con los ojos, / ya que están tan distantes tus oídos,
y ya que a ti no llega mi voz ruda, / óyeme sordo pues me quejo muda.

Es lo mismo que Quevedo decía de la lectura:

Vivo en conversación con los difuntos
y escucho con los ojos a los muertos.

Ya se ve entonces, que no siempre las frases breves son las más fáciles. En cambio, son bienvenidas algunas divertidas sentencias que leemos en el libro de Martha Laura: *Aqua et panis est vita canis*. Se entiende a las primeras de cambio: “El agua y el pan son la vida del can”. *A deo rex, a rege lex*. Sentencia sonora y majestuosa, aunque no estemos de acuerdo con la primera parte de ella: “De Dios viene el rey; del rey viene la ley”.

De la misma calidad de plata pura es esta otra sentencia de Horacio (*Oda III, 14*): *Lenit albescens animos capillus*. Aquí hay una sinécdoque de los cabellos encanecidos para indicar la vejez. Lo entiendo así: “El cabello encanecido suaviza los ánimos”. O sea, que la vejez nos enseña a no pelear por simplezas.

Algunos parpadeos

Así que no debemos preocuparnos por encontrar en este libro cierto exceso de información, como en el capítulo de las lenguas indoeuropeas, donde los autores de textos etimológicos hemos apuntado en territorio gálico sólo el idioma francés y el provenzal; y en cambio la maestra Martha añade el occitano y el francoprovenzal. Pero luego, cuando vamos a localizar esos idiomas en el mapa de la p. 15 del texto que reseñamos, no encontramos los idiomas citados, sino sólo las anotaciones: “lorenés”, “champañés”, “gascón”, “bearnés”. Conviene hacer coincidir la ilustración con el texto; si no, no llena su cometido.

Luego, en el muy denso cuadro sinóptico de los casos, que es más bien panorámico (p. 20), no veo necesario entrar en detalles acerca de

que las preposiciones de ablativo “cabe” y “pro” tienen sentido restringido y de que el primero es un arcaísmo. Yo sugiero suprimirlos de ese panorama de los casos.

Hay que rectificar, luego, errorcillos de versión, como cuando en p. 13, la autora anota: “*militi*: del soldado”. Y no está sólo una vez, sino que se repite tres líneas más abajo. Hay que traducir *militi* como dativo, y no como genitivo.

Es importante rectificar en p. 16, entre las letras que el latín tomó del griego (K, X, Y, Z), que la Y deriva de la hípilon, y no de la xi que allí aparece.

Asimismo, en el vocabulario de verbos que la autora despliega en pp. 110 y ss, hay que eliminar formas que están sobrando en el enunciado. Así: el verbo *patior* lleva de más la forma *pateri*, junto a *pati*. Del mismo modo, al verbo *pono* le sale sobrando la forma *posivi* junto a *posui*. En efecto, ni *pateri* ni *posivi* son formas latinas.

Por lo demás, debo agradecerle cumplidamente a la autora el haber incluido en su *Bibliografía* de p. 302, mi *Método de latín en frases célebres*, de Porrúa, 1975 y 1984. Anoto, de paso, que el mío es el primer método latino, y no llana gramática, que se ha escrito en México.

Podría haber incluido también el *Diccionario latino español y español latino* de Julio Pimentel, también de Porrúa. Es el único diccionario que se ha escrito en México, y el segundo en América, después del de Luis Macchi, de Buenos Aires, 1951.

Quedo también muy agradecido de que la maestra Martha Laura colocó entre las locuciones latinas célebres por ser frecuentes, la frase que yo elaboré a partir del aforismo médico de la homeopatía. En efecto, los homeópatas tienen el lema: *Similia similibus curantur* (“lo semejante se cura con lo semejante”). Yo, a mi vez, redacté, como ejemplo de adjetivos sustantivados de la I y II declinación, la frase opuesta, que viene siendo lema de la medicina tradicional, la alopatía: *Contraria contrariis curabo* (“curaré lo contrario con lo contrario”).

Sinceramente, gracias, maestra Martha, por este libro tan denso e interesante. Las generaciones que nos han seguido en la docencia, también nos siguen en la redacción de textos. Y gracias por incluirme tan constructivamente en éste.

Tarsicio HERRERA ZAPIÉN